

TEATROS Y CINES

LAS NOVEDADES ESCENICAS DE ANOCHE

En el Benavente se estrenó con buen éxito "El gran ciudadano", farsa con la que Muñoz Seca acata ya, aunque todavía no la reconozca, a la República

Y en la Zarzuela triunfaron libro y música de la ópera "Utreya", de Cotarelo Valledor y Rodríguez Losada, respectivamente

BENAVENTE. — «El gran ciudadano»

Cada vez me afirmo más en mi parecer de que el teatro necesita directores; en cada escenario, un verdadero dictador, por encima de toda otra autoridad, incluso la indiscutible del autor de la obra en juego. Un director escénico que pueda llamarse tal, o sea director de todos los que ofrecen desde la escena algún aspecto de su arte u oficio; ni el autor puede dirigir su obra ni el primer actor su trabajo propio, porque no tienen desde dentro la superior visión del conjunto y porque, además, no pueden juzgarse a sí mismos desapasionadamente. ¿Cuánto no ganarían muchas comedias si, por encima del comediógrafo, hubiera un alma caritativa que cortara aquí, superpusiera allá, trastocase y corrigiese según su superior criterio del público y las circunstancias!

Ved, si no, el favor que «el supervisor» de la Dirección General de Seguridad acaba de hacerle, con sus intervenciones quirúrgicas, a la farsa «Ciudadano de honor», de D. Pedro Muñoz Seca. Cirugía estética, que ha empezado por cambiarle el rostro a la obra, nacida por su voluntad dictatorial a la luz de las candlejas con este otro rótulo: «El gran ciudadano». Puesto a suprimir superfluidades, el «supervisor» policial ha quitado parrufadas ampulosas, gritos estentóreos, inconveniencias, etc., etcétera. No en gran cantidad, sino en pequeñas dosis oportunas. En conjunto, unas líneas, casi nada. Algo así como la extirpación del apéndice, que es una insignificancia y, sin embargo, de esa monada depende, a veces, la vida.

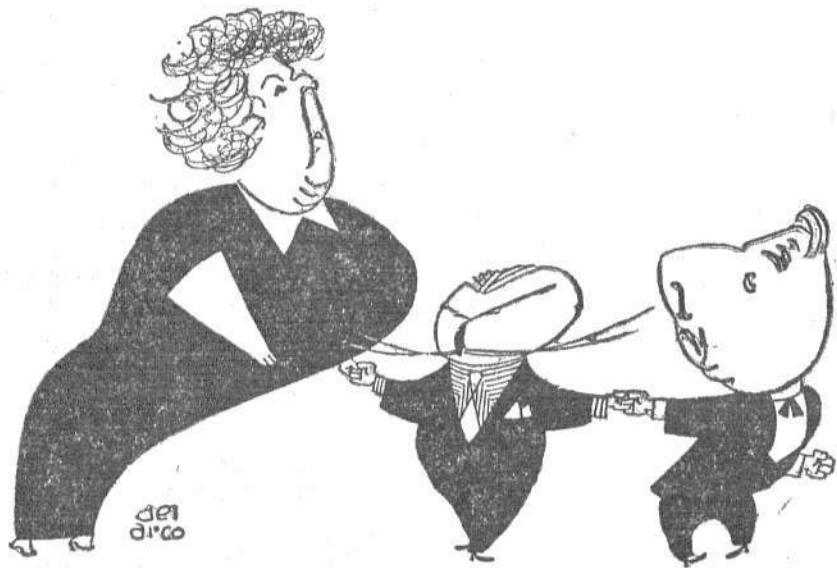
La farsa de Muñoz Seca no era, por lo demás, sino un cuadro de ambiente en el que el personaje central, viejo servidor de palacio que va a la cárcel por un delito frecuente y allí se queda con 1.900.000 pesetas producto de un robo, es, por fidelidad muy plausible a sus antiguos señores los reyes, un monárquico recalitrante. Y, por serlo, a los cuatro años de implantada la República en España, es un extravagante solitario, un inadaptado incomprendido hasta de sus propios hijos, que siguen la corriente de la vida; el primogénito, obstinado en casarse con una gitana que fué bailarina, y la hija, enamorada hasta el casamiento de un joven ingeniero afiliado al partido radical, a quien hacen director general y todo.

En su obra última Muñoz Seca ha tratado, por lo visto, de hacer comprender a los monárquicos que «primun vivere», o, como fué antaño el lema de la producción muñozsequista, «alimentación y optimismo»; que no hay que renegar de los ideales políticos, pero sí amoldarse a las circunstancias y acatar la República con sus leyes y hasta con sus cargos y sus condecoraciones... Que es lo que hace en la última escena de la farsa el fiel servidor monárquico: cuadrarse ante el subsecretario que viene a traerle una gran cruz en pago a los servicios que ha prestado al Estado, consentir que su hija se case con el radical y ahogar en su pecho sus sentimientos de monárquico.

Por esto quizá parte del público se

sintió defraudada frente al desenlace. A buen seguro que algunos incondicionales de Muñoz Seca dejarán de serlo en lo sucesivo; porque le juzga-

doncella Rómula, demostró que pueden confiarse papeles de gracia, porque sabe desempeñarlos con gran acierto; en fin, Julio Sanjuán dió au-



Muñoz Seca con María Bru y Pepe Isbert, principales intérpretes en "El gran ciudadano". (Caricaturas de Del Arco.)

rán desde anoche «pasado al enemigo con armas y bagaje». Pero... es lo que Muñoz Seca se habrá dicho discretamente: «Hay que iniciar el cuarto de conversión. Vitorearlo, no; pero aceptar el nuevo régimen, ¡por qué no, si ya no quedan apenas espectadores del otro bando y yo para quien escribo es para la mayoría del público!...»

Esto aparte, «El gran ciudadano», como obra de Muñoz Seca, no necesitaba todo ese atuendo pseudopolítico para interesar. Le hubiera bastado su mérito intrínseco. Es una comedia limpia, graciosa, bien construida, fluida de diálogos y de observación. Tiene varias escenas serias, perfectamente logradas, que culminan en la valiente solución dramática del acto segundo, y junto a los tipos cómicos propios del cuño hay personajes humanos que tienen su emoción y todo. Es en conjunto una comedia bastante agradable.

La interpretación acaba de hacerla grata. Milagros Leal, con Salvador Soler-Mari dieron humanidad a una pareja de enamorados y fueron, con toda justicia, ovacionados, particularmente ella en un parlamento, y ambos en el final de un acto; Carmen Prendes triunfó con su buen arte en el papel de Reyes la gitana, como su «partenaire» Miguelito Pozanco, que supo mezclar hábilmente la gravedad y la gracia; José Isbert demostró—una vez más—que no es sólo un caricato, sino también un excelente actor serio, e infundió emoción al papel del regio ex criado agradecido, sin dejar de producir la hilaridad conveniente en muchas escenas; María Brú—rodeada del respecto de todos en su dolor reciente—fué la gran actriz de carácter a que nos tiene habituados, sin los resabios de exageración astrakanesca que afeaban su trabajo antaño; Conchita Constanzo hizo una bella mecanografía, y Amparito Cortés, en la

toridad al suyo, y Enrique Sanmiguel mantuvo bien la línea de un tipo episódico muy gracioso, mereciendo los honores de los mutis. También hubo mutis aplaudidos para Isbert, la Brú, Carmen Prendes y Milagros Leal, como queda dicho.

La escenografía de Carratalá—sobre todo el segundo decorado corpóreo—, un verdadero milagro de arte y de técnica para hacer grande un escenario pequeño.

Muñoz Seca, con sus intérpretes, salió a saludar varias veces al fin de cada acto.

J. G. O.

ZARZUELA.—«Utreya»

Durante muchos años la obsesión de nuestros más ilustres compositores ha sido la creación y sostenimiento de la ópera española. Noble empeño, sin duda, y digno de loa. Sólo que los maestros indigenas no han acertado nunca con la fórmula adecuada. Para hacer ópera española, lo primero es ajustarse a un módulo español o inventarlos—hallarlos—si no existe. Y esto es, cabalmente, lo que menos se ha hecho. Cuando nuestros músicos más conspicuos han intentado hacer algo «serios» han caído fatalmente en la servidumbre italiana o alemana. De ahí que, como hoy mismo señala agudamente uno de nuestros más queridos y admirados compañeros, si en alguna ocasión ha logrado vida la ópera española haya sido al nacer en los escenarios de zarzuela.

Los autores de «Utreya» han querido escribir una ópera de largo aliento, una ópera «de gran estilo». El libretista, D. Manuel Cotarelo Valledor, hijo del ilustre secretario perpetuo de la Academia Española, y, como éste, meritísimo erudito y amante de nuestro teatro, ha escogido la Galicia del siglo XIII—el siglo cristiano por excelencia, el siglo del arte gótico, el siglo del serafín de Asís—, cuando las peregrinaciones a Compostela atraían a toda Europa. Pero esto es sólo el fondo donde se mueven unas figuras y se desarrolla una fábula muy operística según el viejo patrón: un viejo conde usurpador, una hija—muy bella, por supuesto—de este conde, un juglar que resulta ser el conde verdadero, el consabido traidor, que, a su vez, despoja al conde apócrifo, quien, ciego por castigo divino, recobra por también divino milagro la vista; una confidente, varios escuderos, triunfo de la virtud sobre el vicio y apoteosis final. Con estos ingredientes, de tradicional marbete, el Sr. Cotarelo ha preparado una mixtura teatral de grato sabor y que el público acogió complacido. Nosotros, sin embargo, hubiéramos preferido que escritor tan para el caso hubiera acometido empresa de más vuelo en que la misma Galicia de las peregrinaciones hubiera sido la protagonista.

El autor de la música, D. Eduardo Rodríguez Losada, es, según nuestras noticias, un distinguido arquitecto, que ha alcanzado fama y provecho en el ejercicio de su carrera. Apasionado por la música y autor

Raquel Meller

EXITO ENORME
Mañana viernes 15
CON EL NUEVO PROGRAMA
MARAVILLAS

él mismo de algunas óperas, no ha vacilado en arriesgar el capital que le ha procurado su trabajo en esta obra benemérita. Rindámosle por ello nuestro aplauso.

En cuanto a su obra, revela y declara un noble afán que ya quisieran para sí los «ases» de nuestra música actual. El Sr. Rodríguez Losada ha escrito su partitura con el buen propósito de hacer obra elevada y duradera. Propósito acogido por el auditorio con cálido entusiasmo estimulante.

Adviértese en este compositor que, ya en el otoño de la vida, se presenta al gran público una notoria vitola wagneriana, aunque modificada, como es lógico, por influencias de raza y ambiente. La orquestación, sonora, fluida y siempre limpia, denota un profundo estudio de la técnica instrumental.

No hay aquí arias, ni dúos, ni piezas, en fin, propicias a la interrupción de la obra y a las ovaciones intermitentes. Los autores han dado tal unidad a su obra que sólo en los finales de acto cabe la pausa necesaria para que el público atestigüe su opinión, que anoche fué favorable y reiteradamente entusiasta.

En la interpretación resaltó Carmen Floria. Quien esto escribe conoció a esta notabilísima soprano cuando, en su primera juventud, era ya una promesa cierta de gran cantante. Si, por causas de todos conocidas, aunque por nadie explicadas, no vinieran sufriendo las temporadas de ópera en Madrid un colapso que amenaza acabar en muerte, Carmen Floria hubiera llegado a ser, sin duda, una de las artistas predi-

lectas de los «dilettanti» madrileños. Una voz bellísima, una escuela purísima, un temperamento dramático de primer orden, y, por añadidura, una belleza espléndida y una gentilísima figura, hacen más que presumible que nuestra suposición se hubiese realizado. Cantó maravillosamente su parte—dificilísima, aun para artistas avezadas—y obtuvo un triunfo unánime y clamoroso.

La señorita Isabel de Miguel (no sabemos por qué se nos antoja que este nombre es postizo) cantó y «mimó» con singular fortuna su breve papel.

El tenor Arregui tuvo una noche muy feliz. Su voz, siempre grata, parecía más robusta y extensa. Venció en todo momento las dificultades de su «particella», una de las que mejor le hemos oído cantar.

Muy bien el joven barítono Aguilar, que en tan poco tiempo ha conquistado un nombre y un renombre envidiables y que figura hoy en primera línea entre los cantantes de su cuerda.

El gran Anibal Vela, magnífico de voz y entonado actor en su papel de conde despojador y despojado.

Jerónimo Messeguer y Antonio Segura sirvieron con mucho acierto sus secundarios papeles.

Eloy Parra, José F. Pello y Juan Moyano completaron con eficacia el reparto.

Los coros—muy numerosos, así como la comparsa—desempeñaron muy a satisfacción de todos su cometido.

La orquesta, excelente, bajo la experta y segura batuta del maestro Rebollo.

Se elogió mucho el decorado—muy bello y apropiado—y hubo aplausos hasta para los briosos corceles que cruzan la escena en el primer acto.

Los autores salieron múltiples veces a escena al proscenio y, en unión de los intérpretes, fueron ovacionados con cálido entusiasmo.

E. RUIZ DE LA SERNA

CONSERVATORIO DE MUSICA

Interesantes ejercicios escolares para el domingo

Para probar a los escolares del curso la sección de Música del Conservatorio Nacional de Música y Declamación ha señalado el domingo próximo, a las seis y media de la tarde, como fecha en que celebrar, en el teatro María Guerrero, ejercicios musicales a cargo de los alumnos Marcelo Sánchez Guerrero, Luis Horta Alejandro, Germán Arias Piñero, Carmen Pardo, Eduardo Hernández, Ricardo Vivó, Ascensión Sánchez, Antonia Sánchez Vázquez, Eduardo Marquina, María Soledad Zancajo, Carmen Fuentes, Angel Cuevas, Miguel López, Mercedes García López, Teodoro de Francisco Bertrán, Jacinto Romo y todos los alumnos de las clases de solfeo.

Se ejecutarán piezas de Dauprat, Beethoven, Naderman, Faure, Pergolesi, Chopin, Haendel, Bemberg, Beville, Mozart, Breval, Massenet, Puccini, Bro.

GACETA TEATRAL MADRILEÑA

TEATRO MUÑOZ SECA.—Llena todas noches, «Con las manos en la masa»

ZARZUELA.—Continúan con éxito creciente las representaciones de la ópera española «Utreya». Todos los días, a las 6,30 y 10,30. Esta noche, debut de la triple señorita Conchita Palacios. (8 pesetas butaca). (24)

«CON LAS MANOS EN LA MASA», sainete madrileño graciosísimo. (13)

RIALTO.—«Chu-Chin-Chow», entra triunfalmente en su cuarta semana. Precios populares, tarde y noche. Butacas, 2,50 pesetas; entresuelo, 2 pesetas, y principal, 1 peseta. (17)

PARA REIR a gusto dos horas, «Con las manos en la masa». (13)

CARLOS GARDEL Y GLORIA GUZMAN en el cine Velussia, con «Luzes de Buenos Aires». La película de mayor éxito, hablada en español. Sesión continua. (Butaca, una peseta). (24)

TODOS LOS DIAS, tarde y noche, «Con las manos en la masa». (13)

LA MUSICA Y LOS MUSICOS

Orquesta Sinfónica: la "Cuarta Sinfonía", de Sibelius

En el tercer concierto de su serie primaveral ha querido la Orquesta Sinfónica ofrecernos, por primera vez, la «Cuarta sinfonía» de Sibelius. La obra, a decir verdad, no logró entusiasmar al auditorio. Su hosca tristeza, tan distinta del cordial patetismo comunicativo de Tschaiicowski y aun de la simpática melancolía del famoso «Vals triste» del propio Sibelius, hace pensar en el cielo sombrío y en el duro suelo de Finlandia, patria del autor. Música «hiperbórea», en fin, poco grata a oídos latinos, que aman ante todo la claridad y la pureza de la línea.

No quiere decir esto, ni con mucho, que esta sinfonía sea desdeñable ni mediocre. Tiene sin duda méritos suficientes para figurar dignamente en los programas sinfónicos, y el maestro Arbós ha hecho muy bien

en dárnosla a conocer. Los oyentes la acogieron con aplausos de cortesía para la obra y de sincera aprobación para la orquesta.

Otra novedad que se incluía en el programa era la obra «Tres danzas», del joven compositor navarro García Leoz, discípulo de Conrado del Campo, primero, y de Joaquín Turina, después.

Son éstas sus primeras páginas sinfónicas y en ellas se revela la inteligente enseñanza de sus afamados maestros. Las «Danzas» fueron muy bien acogidas y permiten esperar del autor obras de más aliento.

Vivaldi, con uno de sus espléndidos «concertos»: Beethoven, con «Leonora» (soberbiamente interpretada), y Ravel, con «La valse», completaron el interesante programa. R. de la S.



¡Vaya con mister Chaplin, y qué buen gusto tiene! No ya en el arte cinematográfico, que universalmente es reconocido como el más elevado el suyo, sino en las preferencias de su vida particular, para andar por casa. Ved si no a su nueva «partenaire»—su compañera de amor en el otoño de sus heridas a morosas—, Paulette Goddard, a la que le ha bastado para ser famosa el que Charlot la distingua entre todas las mujeres, y, para lograr el estrellato del Cinema, el que Charlot la incorpore a un nuevo film suyo. He aquí a Paulette Goddard—maravilla de línea morena—ensayando un bailable de la película de Charlot que se filma en Hollywood desde hace unos meses.



Perfil de Paulette Goddard, el nuevo amor de «Charlot»—parece ser que el definitivo, dentro de la relatividad de sus amores—, que es al mismo tiempo la nueva «star» del mundo cinematográfico charlotiano. Un mundo aparte, con luz propia.

(Foto Díaz Casariego.)